

# El Duende ha sobrevivido y sobresalido con mucha dignidad

Estimado Luis:

Enterado de que nuestro apreciado DUENDE se aproxima al fasto número 300 de ininterrumpidos 12 años de presencia periodística, primero en Oruro, luego en Bolivia toda, me veo obligado a escribirte una espontánea carta de felicitación porque al igual que tú, yo sufro de la misma enfermedad, puesto que en México, hace 34 años, inicié una revista que se ha mantenido igual que tu publicación contra viento y marea, lo que significa pobreza económica, malas vibras, decaimientos de ánimo, inquinas no sólo de enemigos sino hasta de gentes a quienes uno considera amigos y que no son otra cosa que envidiosas entidades humanas. Es por eso que cuando veo un medio periodístico que logra prolongarse en el tiempo, como el DUENDE, siento un gusto reservado para gentes que como tú y yo nos gusta insistir en este campo tan difícil del periodismo independiente.

Nuestra esfera de acción, estimado amigo, depende y dependerá siempre de una economía saneada, lo que en los dos países mencionados es el obstáculo que siempre se tiene que traspasar. O se está de parte de los políticos, lo que es un mal periodismo o debemos depender de los lectores, cosa por demás imposible por múltiples causas conocidas. Difícil es pues el piso en el que andamos los periodistas, parece la casa del jabonero, en la cual el que no cae resbala, pero recuerda que decía atinadamente Salvador Díaz Mirón: "Hay aves que cruzan el pantano y no se manchan, mi plumaje es de esos". Tu plumaje Luis también es de la misma calidad y altura moral.

Allá en México, los diarios son muchos, en la capital y en las ciudades grandes de la república. Los que han sobrevivido, han dependido en el saneo de sus capitales internos, por obra y gracia de los gobiernos tanto federal como estatales y municipales, que los protegen con partidas disfrazadas. Por eso se mantienen bien y son tantos, pero el periodismo independiente, sobre todo en provincia, es una aventura en la que siempre terminan sucumbiendo quienes se atreven a emprenderla. De ahí que como dice la canción de José Alfredo Jiménez, mi paisano, "ahí se apuesta la vida y se respeta al que gana", y ganar en periodismo independiente es simplemente sobrevivir. Por eso tú mi estimado Luis eres un ganador, por tu persistencia y por tu talento, que se demuestra en la selección tan minuciosa que haces del material que aparece en cada una de tus publicaciones.

Acá en Bolivia, los mejores diarios, viven tan en el subdesarrollo económico, que envían a sus reporteros a cubrir la información costeándose ellos mismos sus propios gastos de traslado, lo que significa una embrionaria forma de hacer periodismo. Pareciera que los dueños de los diarios empujan a cometer actos de corrupción a sus

propios trabajadores, independientemente de que lo hagan o no. En su afán aborrativo los editores y para su fortuna, cada vez emplean menos diaristas puesto que ahora lo que se requiere es habilitar secretarías para extraer información de las máquinas de Internet. Resultado: Puro periodismo de probeta, de tercera clase.

Allá, los medios informativos se mantienen no por la venta de publicidad comercial o política, sino por lo que no dicen de los políticos y empresarios del país en sus conductas personales, por callar. Corrupción pura mi estimado Luis. Eso en lo que se refiere a los diarios y a la televisión. En cuanto a los medios independientes en México existen cientos, sobre todo durante las campañas políticas a todos niveles, pero todos de corta duración, son algo así como la mala hierba que sale con las lluvias, pero que desaparece en cuanto el ambiente se normaliza. Acá también, en elecciones aparecen muchos como hongos, pero igual se acaban pronto, muy pronto.

En cambio cuando pasan los años y la publicación permanece, como es tu caso, entonces se trasciende en el periodismo independiente. Tu publicación EL DUENDE merece un reconocimiento muy especial de quienes conocen la realidad en que te mueves, porque sin fines políticos sino meramente culturales, has sobrevivido y lo más importante de todo, sobresalido con mucha dignidad en tan dura profesión.

Se repite un dicho en nuestro medio periodístico: "Una revista o un periódico, cualquiera los hace, pero dos o tres casi nadie". Llegar a 300 ejemplares en Bolivia, en provincia, sin ayuda oficial, equivale a prepararse al Tunari en tiempos invernales con abarcas por calzado. Por eso te escribo esta carta, motivado solamente por el regocijo de ver cómo hay en estas tierras gentes como tú, empeñosas, talentosas, generosas con tus lectores.

Ya lo duro hecho está (12 años de permanencia es un logro innegable) y creo sinceramente que muy bien hecho. A través de mis expresiones mexicanas deseo que no te desvalorices, que no te rajes; ánimo y a seguir en la brega que para morir nacimos. ¡Qué caray, faltaba más!

Quienes te conocemos sabemos que tú eres el impulso que anima al DUENDE de esa hermosa tierra orureña, y cosa irónica, que yo recuerde, de todas las fábulas existentes, el tuyo es el único duende que no busca la oscuridad para ocultarse, sino que está hecho de ideas y camina repartiéndolas por un ascendente e inefable camino de luz.

Felicidades Luis. Un apretado abrazo de amigo.

*Guillermo Razo Cuevas. Periodista y escritor mejicano.  
Reside en Cochabamba.*

## Y El Duende se apareció 300 veces

El lejano sueño de crear una publicación literaria que recogiera en sus páginas el pensamiento de las más representativas figuras literarias de Oruro, no dejaba de ser una quimera en un país de pocos lectores y, más aún, en una ciudad donde la mayoría de sus pobladores, no estaba habituada a los géneros literarios. Pero pudo más el entusiasmo, impulsado por la pasión a las letras, para que aquella quimera terminara en un feliz despertar el día en que su creador, Luis Urquieta Molleda, tuvo en las manos el primer ejemplar de El Duende.

Y el tiempo fue pasando. Fueron saludados los 100 primeros números por voces literarias consagradas. Y fueron celebrados los 200 ejemplares por otras voces llegadas desde todo el territorio de Bolivia. Ahora, la nueva edición del suplemento de la cultura orureña, marca nada menos que las 300 apariciones de El Duende ante los lectores bolivianos, porque aquel sueño de hace muchos años, ahora es una realidad difundida a los cuatro vientos.

Al recorrer por senderos de mi archivo personal de duendes encuentro, no sólo las firmas de talentosos escritores de la tierra de Pagador, también las voces de escritores de toda Bolivia, y las resonancias del intelecto internacional.

Las ideas literarias están allí coleccionadas: José Encinas Nieto la vida una candela vaga perdida en el rincón de una penumbra. Josemo Murillo Vacarrea, y su Agua fuertes del altiplano. Alcira Cardona Torrico, con las reverberaciones del indio Pedro Marca en la sonora Carcajada de estaño. Luis Mendizábal Santa Cruz que aceleró su partida no sin antes cantarle a la angustia: Yo jugador empedernido, le he copado a la vida su revancha. Toda relectura nos devuelva en sombras a los que un día nos saludaron y se fueron dejando huellas de nostalgia, como los sentidos versos de Silvia Mercedes Avila: En un confin de otoño encontré al ángel de los sueños, al triste dios dormido sobre las hojas secas.

Sí, en esas páginas apiladas en mi biblioteca se siente la respiración de los bardos, las inquietudes de historiadores, los ideales del hombre libre y las fantasías del narrador: Son nombres y son recuerdos: José Víctor Zaconeta, René Zavaleta Mercado,

Eduardo Ocampo Moscoso, Juan Siles Guevara, Carlos Mendizábal Camacho y otras figuras estelares de las letras nacionales.

Trescientos números de una publicación literaria, permiten hojear, o mejor, acariciar cada página donde el pasado y el presente dialogan en un contrapunto de inteligencia vertido en columnas periodísticas, pues también asoman con tinta indeleble excelsas figuras de hoy: Héctor Borda Leño, Alberto Guerra Gutiérrez y Alfonso Gamarra Durana, a quienes se suma la nueva generación de escritores, recorriendo un camino nada fácil y siempre esperanzado. Este recuento me permite confirmar la trascendencia de El Duende en el periodismo nacional, con los 300 números sobre los hombros y los desvelos que pueden ser mayores.

Quincenalmente se concreta la publicación al abrigo del diario La Patria. Su lectura nos lleva a reflexiones profundas, más allá del placer de leer cuentos, ensayos, poesía, narraciones, biografías etcétera, sino que a través de esas lecturas, también se despierta un interés especial por los libros.

En las páginas de El Duende no están ausentes las sonrisas y tampoco las lágrimas. El humor es parte de sus columnas. El dolor se manifiesta en la evocación de los que sembraron poesía en la Tierra y se fueron al cielo. Si hubo epopeyas, allí están los cánticos de los vates épicos. Si se provocó suspenso, todo fue consecuencia de narraciones terroríficas. Una síntesis de la vida que todos cargamos en medio de la alegría cotidiana, de la nostalgia dulce, de la incertidumbre nerviosa; en fin, de todo lo que es sentir para poder comprender a los demás.

Hoy, como hace años, advertimos el estremecimiento que produce la evocación de amigos a los que dimos el último adiós y que al releer la producción literaria de ellos, los tenemos cerca con una motivación de tristeza casi etérea. Es cercanía que hace posible la literatura, al devolvernos el eco de las voces que alegraron su vida y la nuestra.

*Mario D. Ríos Gastelú. Periodista, escritor y crítico de arte.*